

EDITORIALES

## Ritmo PNV

El Alderdi Eguna fue testigo del temple con el que los jeltzales están gestionando su propósito de lograr un nuevo estatus para Euskadi

El Alderdi Eguna volvió ayer a congregarse a miles de afiliados y simpatizantes del PNV en una nueva muestra de la capacidad de convocatoria que mantiene el primer partido de Euskadi. El carácter mismo de la fiesta invita a realzar el orgullo de los asistentes por formar parte de tan históricas siglas, y los mensajes de los dirigentes jeltzales están llamados a subrayar sus principios identitarios. Pero aun así Andoni Ortuzar y el lehendakari Urkullu se mostraron literalmente fieles al discurso que vienen manteniendo, sin elevar el tono reivindicativo ni contrapuntar la política del PNV con recursos de exaltación. El retorno a Ajuria-Enea aportaba al encuentro de ayer un ambiente especialmente festivo. Pero el temple con el que el PNV está logrando imponer su «ritmo» en pos de un nuevo estatus político para los vascos se ve favorecido por dos circunstancias ajenas a su voluntad. Por una parte se ha demostrado que la persistencia de ETA supone un pesado lastre para que la izquierda abertzale pueda condicionar a los jeltzales hasta imponerles su agenda independentista. Por la otra el pacto suscrito con los socialistas concede al gobierno Urkullu la estabilidad que precisaba para que el propio PNV no acabase zarandeado por la –hasta ahora nunca desechada– «geometría variable». La advertencia de Ortuzar sobre los riesgos de «pérdida de control» que entraña siempre el «exceso de velocidad» fue el argumento más elocuente de por qué los jeltzales contemplan a distancia la 'Vía Catalana'. La posición política y la actitud del PNV están siendo tan explícitas que no podría eludir las responsabilidades derivadas de cualquier variación más marcadamente soberanista en su discurso y en su actuación, ni obviar las contradicciones en que pudiera incurrir al respecto. Si el objetivo de la estrategia jeltzale es «superar el contencioso político a través de un acuerdo constituyente entre diferentes» el PNV deberá demostrarlo orillando las apelaciones a la existencia de un 'destino' ajeno al que resulte del diálogo plural. Si su propósito es que «todos» los ciudadanos vascos arriben a una meta compartida deberá comprender que no podrá trazar el camino desde una concepción asimilacionista y reductora de la diferencia, por mucho que afronte la tarea con la máxima paciencia.

## Ciencia cercana

El Congreso 'Passion for Knowledge-Quantum 13', que congregará esta semana en San Sebastián a un prestigioso elenco de científicos internacionales, con la destacada asistencia de cuatro Premios Nobel y dos Príncipe de Asturias, representa un reconocido impulso para afianzar el protagonismo de San Sebastián como polo de referencia científico capaz de integrar los conceptos de «ciudad de ciencia y ciencia en la ciudad». Los organizadores de esta cita internacional pretenden compaginar el rigor científico con el entretenimiento. Todo ello con el propósito de despertar la curiosidad, el interés, el entusiasmo y el pensamiento crítico en la sociedad. Los científicos asistentes acumulan en su historial una dilatada trayectoria de premios y reconocimientos y, sobre todo, de descubrimientos que tienen una incidencia directa sobre la vida cotidiana. Todos ellos acuden a Donostia con la voluntad de significar la importancia de la investigación en la sociedad y, al mismo tiempo, de activar una conciencia social que permita adquirir pasión por el conocimiento. 'Passion for Knowledge-Quantum 13' es una oportunidad de profundizar en el desafío científico y tecnológico que necesita acometer Euskadi en los próximos años con la ambición de superar el listón de una simple convergencia con la media europea. Un esfuerzo que seguirá reclamando un decidido compromiso presupuestario de las instituciones públicas.

## La vía vasca

LUIS HARANBURU ALTUNA

Los vascos sólo tenemos una vía y es por la que echamos a andar hace casi cuatro décadas. La vía se llama Estatuto de Gernika, a la que, por cierto, convendría algún retoque

Hace cincuenta años, Gabriel Aresti escribió su poema más conocido que hablaba de la casa del padre 'Nire aitaren etxea defendituko dut'. El poeta describía a la casa solar asediada por los lobos, la sequía, la usura y por toda suerte de enemigos. Concluía el poema diciendo que él perdería su alma, se perdería su linaje, pero que la casa de su padre seguiría en pie. Cincuenta años son muchos y la casa de los vascos ha padecido toda suerte de desmanes, ha sido objeto de crímenes y la sangre inocente ha corrido más de ochocientos cincuenta veces; la usura tomó la forma de la extorsión y la casa del padre fue objeto de la profanación terrorista. Pero la casa de Aresti aguantó en pie.

Hace 15 años, en esta casa nuestra algunos proclamaron el desahucio de una parte sustancial quienes la habitábamos. Nada menos que en Lizarrza se declaró enemigos de Euskal Herria a quienes no compartíamos el ideario abertzale, de quienes querían construir una casa de arquitectura 'totalmente' prefabricada. Algunos de los que entonces nos querían desahuciar eran precisamente quienes lucharon con mayor empeño por destruir la casa que entre todos estábamos construyendo sobre las ruinas que el franquismo nos había deparado.

Desde el año 1975 los vascos hemos construido una casa amplia y cómoda donde caben todos los ciudadanos de buena voluntad. Es una casa gobernada por un gobierno que hemos elegido y se rige por unas normas que entre todos acordamos. La casa tiene un tejado a tres aguas, pero está abierta a un patio amplio al que asoman otros edificios que ostentan en sus blasones cadenas, leones y una flor de lis. Es el patio de Euskal Herria, en el que nuestra casa se alza altiva y libre.

Han pasado los años y quienes un día abjuraron de las normas y leyes que entre todos acordamos hoy han regresado a la casa común de todos. Ya no hablan de enemigos de Euskal Herria e incluso admiten que populares y socialistas puedan sentarse a la mesa, siempre y cuando guarden las formas y se conformen con los restos, pero algo es algo, ya no hablan de proscribirlos. Ahora hablan de la 'vía vasca' y de la construcción de nuestra casa, la casa de todas y todos los vascos.

El problema es que los vascos ya tenemos una casa que, además, nos ha costado lo suyo. Lo suyo y lo nuestro. Por partida doble, ya que la hubimos de construir con nuestras manos y contra su voluntad e insidias. Esta casa es la de todos, pese a que los recién llegados pretendan ahora reconstruirla a su antojo.

La historia es una senda que tiene sus altibajos e incluso puede tener caminos que discurran paralelos, pero que siempre terminan por confluír. Lo que la historia no admite son los cambios de vía por conveniencia. Los caminos de la historia solo cambian violentamente, en las revoluciones, y esta visto que la revolución que algunos pretendían en clave doméstica ha resultado ser un fiasco. ETA ha sido ven-

cida y su revolución ha quedado aplazada sine die. Los vascos sólo tenemos una vía y es por la que echamos a andar, hace casi cuatro décadas. La vía se llama Estatuto de Gernika, a la que, por cierto, le convendrían algunos retoques y una puesta al día para acoplarse al ancho de vía europeo.

Cataluña esta hecha un lío. Entre fervores patrios y demagogias varias, lo único claro es que no tiene un horizonte razonable. La fuga hacia delante, como método, augura un final de camino tan frustrante como desconocido. Si alguna ventaja tienen las democracias es que son previsibles. Es la ley y el respeto a las normas lo que hace previsible al sistema democrático. Si las normas no son respetadas y las leyes carecen de prestigio, la democracia naufraga en el mar de los despropósitos y de la demagogia populista. Por ejemplo un organismo, que no ha sido ni elegido, ni legítimamente designado, como es el caso de la Asamblea Nacional Catalana puede su-

plantar a los partidos políticos y las instituciones democráticas en el liderazgo por la independencia de Cataluña. Es un esquema que algunos quisieran instaurar entre nosotros, pero a diferencia de Cataluña, Euskadi tiene sus anticuerpos. Los creó el propio nacionalismo radical con sus excesos.

La imagen que la vía catalana nos ofrece es la de una sociedad desquiciada y rota, que sigue la ola levantada por una Asamblea Nacional autoerigida en motor de la independencia, que los políticos profesionales tratan de surfear. Es normal que algunos nostálgicos del 'pueblo vasco en marcha' traten de apañar una vía vasca a la independencia, pero es cuando menos sorprenden-

te que pretendan hacerlo escudados en el símbolo de la casa de todos. Si alguna evidencia nos queda de los años de terror transcurridos es que quienes hoy se atreven a hablarnos de la casa común hicieron todo lo posible para desahuciarlos de ella y reducirla a escombros.

El PNV y el PSE han logrado estos días un acuerdo importante que hará algo más habitable esta casa, que tiene en la crisis de su economía su principal quebranto. La casa en la que vivimos dispone de un utillaje que otros nos envidian y que nos equipara a algunos estados. El Gobierno de Urkullu tiene por delante un apasionante y provechoso camino si es capaz de optimizar el potencial de nuestras instituciones. El Concierto y el Estatuto, lejos de ser antiguallas son, más bien, instrumentos preciosos para labrar nuestro futuro. Un futuro que se nos presenta, todavía, cuesta arriba, debido al lastre que cuarenta años de terrorismo nos ha deparado en la forma de una subcultura que pretende arrogarse la encarnación del pueblo vasco. Una subcultura que tiene en los atavismos autoritarios su principal manifestación. Un autoritarismo y una prepotencia que se vuelven contra sus presos, impiden la colaboración entre distintos e irritan a quienes pacientemente esperan su total incorporación a la vía vasca, que conduce a la casa restaurada que soñó Gabriel Aresti.



:: JOSÉ IBARROLA

EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA GUIPUZCOANA

Director  
José Gabriel MujikaSubdirector:  
Alberto Artigas  
Jefes de Redacción:  
Lourdes Pérez y  
Antxon BlancoJefe de Edición y Cierre  
Sebastián Valencia  
Jefes de Área y Redactores jefes  
Iñigo Beltrán de Heredia,  
Julián Cobos, Mixel Ezquiaga,  
Mario García, Estrella Inchausti,  
Javier Peña, Javier Roldán,  
Pedro Soroeta e Iñigo UrrutiaEdita:  
Sociedad Vascongada de  
Publicaciones, S.A.Depósito Legal:  
SS-18/1958

Tirada controlada por OJD